

EL IDÓLATRA DE GALICIA.

LA MALDICION

FRAGMENTO

de la venganza de un hidalgo (1).

El pueblo antes de retirarse quiere ver á D. Suero, éste se presenta, y en medio de numerosos vivas y aclamaciones pisa el bosque de la Rocha seguido de algunos caballeros; Estrella Churruchao y el sobrino del Prelado dirigiéndose al palacio de Alonso Gomez, cruzan silenciosos por entre la multitud. Los dos queridos ya estan solos en la habitacion de la hermosa de los Dezas, y aunque en ambos domina un pensamiento, todo desaparece ante las últimas palabras de Fernan-Estrella, nada temais ¿acaso queriais amar sin padecer? ¡Locura! Dios

(1) Esta leyenda histórica que escribió el Autor en el Otoño de 1840, y cuyos fragmentos ha leído en algunas sesiones públicas de la Academia literaria á instancias de sus verdaderos amigos, versa sobre el asesinato de D. Suero, Arzobispo de esta ciudad en 1366. Para su formación leyó la historia; y no cubriéndola con ridiculas y vergonzosas farsas, respetó lo pasado y la madura y poderosa voz que ha hablado sin turbarse por cinco jeneraciones. Con todo, cada tradicion es un prisma, y en cada prisma cualquiera puede ver diverso color.

siempre ha dado al amor entre sus rosas.... espinas.

— Oh! callad: que yo no veo, en nuestro amor mas que una lucha incesante entre un placer soñado y cien tormentos. ¿Son éstas las delicias de la pasion que me pintábais? ¡Malditas sean!

— Y maldecís á una pasion que nos une tan dulcemente, que tanto nos enamora, que tiñe nuestros semblantes al mirarnos?....

— Vamos, seguid: que tiene la mirada airada de un padre, la veugauza de un rival, la ironía de un pueblo entero,....

— Querida, no me atormentéis con tales palabras. ¿Quien es Gallinato? Un hombre. ¿Y que derechos tiene un hombre, y un hombre que no es amado para burlarse de dos amantes? Sonreios, pasad esa mano de nieve por mis cabellos, ornad vuestras sienas con el alhelí silvestre que tambien os sienta; decidme siempre á mi con vuestra mirada de anjel: "os amo, os adoro, sois mi todo" y... riete de la venganza de los hombres.

— Conque reirme de la venganza de un desgraciado que sacrifica opinion, nombre, honor; que sacrifica todo y que abafido se postra como un ilota á los pies de la que hace escarnio de su amor! ¿Y sabeis vos que este hombre fundido ya en el padecer y en

la desgracia es un monstruo?

— Pero monstruo que humilla el hombre. Creédmelo, Dios en sus obras nunca se cura de la intencion de los mortales, cuando esta no tiene otro principio que el orgullo. ¿Qué es ser feliz? amarse; quererse como ángeles, embelesarse con las gracias de su pasion, tener un volcan que apaga ó la sonrisa de una hermosa, ó el beso livado por una virjen.

— Aquí hubo un momento de silencio. Fernan tenía sus ojos clavados en Estrella, Estrella tenia los suyos clavados en la alfombra.— Mirad, dice de repente la hermosa de los Dezas, hai momentos deliciosos en los que con el laud en las rodillas y la diestra sobre mi seno me digo sonriéndome: “nada apetezco... soi feliz”; pero vienen otros en que un pensamiento triste como la bruma que tiñe un sol de Mayo agosta mis delicias, y arrojando el laud tengo que postrarme á los pies de esa virjen con el libro de las oraciones en la mano. ¡Oh! cuantas veces he derramado á su presencia las lágrimas del despecho!!

— Hermosa (prosigue Fernan oprimiéndole la mano á su querida) por Dios, por nuestro amor os lo pido: no me hagais padecer mas. Yo tengo que separarme de junto á vos, porque ya veis que es noche. Constancia: dejad que el malvado ya llevará en premio mofa y desprecio

— ¡Oh! Fernan...

— Volverme ahora solo, sin mi querida al lado, sencilla, hermosa; sin vos.... Mirad, yo daría toda mi vida, toda mi existencia por estar

continuamente á vuestro lado. Sois tan hermosa! En esa palidéz que es el símbolo de la inocencia, del candor, el mismo espejo del Eterno, yo respiro. Sois un ángel.

Y mientras tanto los ojos del sobrino de D. Suero estaban fijos en Estrella, esta cuyo seno aspiraba con violencia, presentaba en su rostro un anacarado tan inconstante como el vacilar de una luz tras una gasa. Sin articular palabra, loco, delirante le dice Fernan “á Dios”, y luego salva la habitacion de su querida, notando ya en todo el pueblo un sepulcral silencio. Era la transicion popular que se ve en toda fiesta, el epílogo que se deletrea en todas las bacanales del populacho.

Fernan Gomez anhela encontrar á Gallinato; pero quien sabe! tal vez el mismo alimentará igual deseo. La noche está oscura: el cielo sembrado de una infinidad de estrellas parece un manto de terciopelo salpicado de lentejuelas, y en el pueblo entero solo se distingue la luz de una lámpara que alumbraba la hermita del *Raiño* (1). A su reflejo vé Gomez el rielar de un casco, y escucha el crujir de las grevas de una armadura. Al punto echa mano á la espada, y tan pronto como oprime su pomo tiene ya delante de si al incógnito que haciéndole detener le dice: —Atras!...

(1) Entre las muchas notas históricas y arqueológicas de la leyenda, tambien hai una sobre el orijen y la capilla de esta calle. Tal vez tendremos necesidad de echar mano de esta noticia antes de poco tiempo.

— ¿Quien sois? vive Dios que os mataré!....

— ¿Que os importa?

— Es que el manchar la espada con sangre de encubiertos es de villanos: descubrios.

— Miradme -- y era Gallinato.

— Infame! batíos: --le dice entonces Fernan espolando á su corcel.

Su rival le contesta con tono mui fatídico. — Quedaos, aun no es tiempo.....mas yo os reto para cuando gustéis.

— Y yo os desafio para cualquier dia.

— ¿Armas?

— Las que querias.

— ¿Que dia?

— Pasado mañana. — Y al partir los dos rivales, alzándose silencioso un bulo de la reja de la capilla, les dice con aire estúpido: **malditos seais!!!**

Ellos han perturbado la oracion bendita que elevaba el de negro capuz y.... ¡ay de los rivales si esta maldicion halla eco un dia en las pájinas de su destino!!

CONCL. DEL NUM. VIII. CUAD. I.

Neyra.

UN CONSUELO.

Abandonada á mi funesta suerte,
Por el mar de la vida divagaba,
Sin hallar mas consuelo que la muerte
Que á mis ojos doquier se presentaba.

Herida del destino

La muerte busqué ansiosa,
Y en noche tenebrosa
Tomé el peor camino.

Y mi pesar entonces fué tan vivo
Al hallarme en la tierra maldecida,
Como era mi gozo de excesivo
Cuando pensé perder mi amarga vida:
Y el llanto de la angustia
Humedeció mi frente,
Cargando de repente
A mi existencia mustia.

Las terribles desgracias abatieron
Mi existencia cual ábrego las flores,
Y mis fuerzas al golpe se rindieron
Del continuo sufrir y los dolores.

Perdida la esperanza,
Sin dicha seductora,
Mi alma triste llora
El gozo que no alcanza.

Cual viajero que en la oscura noche
Pierde de pronto la primera senda,
Y sin ver de la luna el blanco coche
Oye bramar la tempestad tremenda.

Asi en mi marcha astrosa
Sin luces y sin guía,
En vez del claro dia
Sufri noche horrorosa.

Mas cual en las tormentas se aparece
Entre las negras nubes linda estrella,
Que el temor del viajero desvanece,
Con su templada luz graciosa y bella.

Asi tambien mi llanto
En este triste suelo,
Halló dulce consuelo
Y celestial encanto.

Antes de hallar alivio en esta vida,
Era yo flor nacida en el desierto,
De los alevos austros abatida
A quien la sed con el calor han muerto.

Era cual marinero
Luchando en la tormenta,
A quien triste amedrenta
El golpe del mar fiero.

Mas despues de lograr lo que queria,
Dulce esperanza rieló en mi frente,
Y el dolor que á mi alma corroia
Abandonó su presa de repente.